



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA

MÓDULO XII: SOCIOLOGÍA Y SOCIEDAD TRIMESTRE LECTIVO: 19-P

ASESOR RESPONSABLE: JOSÉ JOAQUÍN FLORES FÉLIX

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN TERMINAL: "TEPOZTLÁN DE PUEBLO MÁGICO A
PUEBLO TRÁGICO: MERCANTILIZACIÓN DE LA CULTURA"

PRESENTA: MELANIE VELÁZQUEZ FERNÁNDEZ. MATRICULA: 2153020843

CIUDAD DE MÉXICO, 26 DE NOVIEMBRE DE 2019.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
1.-DISEÑO METOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN	4
2.-TEPOZTLÁN Y EL PROGRAMA PUEBLOS MÁGICOS	6
2.1 TEPOZTLÁN.....	6
2.2 INSTAURACIÓN DEL PROGRAMA PUEBLOS MÁGICOS EN EL MUNICIPIO DE TEPOZTLÁN, MORELOS	7
3.- CULTURA, IDENTIDAD Y MERCANCÍA: LA TRANSFORMACIÓN, CULTURAL, IDENTITARIA Y DE LA MERCANCÍA	10
3.1 IDENTIDAD CULTURAL EN EL PUEBLO TEPOZTECO	10
3.2 MERCANCÍA Y TRANSFORMACIÓN	19
4.- EL TURISMO COMO FACTOR DESINTEGRADOR DE LA COHESIÓN SOCIAL	20
4.1 CONSUMO COMO CULTURA	20
4.2 MERCANTILISMO TURÍSTICO	23
4.3 PATRIMONIO CULTURAL EN UN MARCO DE MERCANTILISMO	26
5.- ESPACIOS DE RESISTENCIA	30
5.1 HEGEMONÍA/ALTERIDAD	30
6.- CONCLUSIÓN	34
7.- BIBLIOGRAFÍA	36

INTRODUCCIÓN

El presente estudio busca analizar la percepción que tiene el pueblo tepozteco acerca de la mercantilización de su cultura, a partir del Programa Pueblos Mágicos (PPM), un proyecto federal de la Secretaría de Turismo (SECTUR) que inició en 2001 con la administración del presidente Vicente Fox (2000-2006) y continuó con Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012) (Alvarado Rosas, 2015).

Este estudio es acerca de las percepciones que tienen los habitantes de Tepoztlán, un municipio ubicado en el estado de Morelos, sobre de la mercantilización de su cultura a partir del Programa Pueblos Mágicos, con el fin de acercarse a la visión que la gente tiene de la transformación de su cultura, de su entorno natural y de su identidad, aparte de las causas que lo explican. La percepción de las personas juega un papel muy importante, pues se logra ver la forma en la que intervienen o pueden intervenir en su realidad, y cómo la manejan. Las percepciones de las cuales se desprende esta investigación son locales y pueden ser analizadas a través de distintos vínculos como creencias, tradiciones, leyendas, cuentos y mitos.

Por lo cual, este estudio constituye un punto de partida para acercarse a la visión que la gente tepozteca tiene de la transformación de su comunidad y de las causas que lo explican.

i) Planteamiento del problema

Al municipio de Tepoztlán se le atribuyó el nombre de “Pueblo Mágico, al ser un territorio poseedor de un gran patrimonio cultural tangible e intangible. Dicha denominación ha sido fuente de controversias respecto al imaginario colectivo que se forma con el turismo, la construcción de ideas a partir de lo que se piensa o se espera encontrar en dicho destino, que en muchas ocasiones llega a ser un escenario falso de lo que es realmente el territorio, provocando una inconsistencia con las actividades cotidianas que se realizan dentro de la comunidad, teniendo en cuenta que, en Tepoztlán existe una historia de lucha y de resistencia muy antigua para conservar su identidad y territorio.

El planteamiento del problema radica en cómo se manejan estas convicciones, ya que el consumo cultural que se tiene dentro de este territorio suele tornarse en un modo superficial o con prejuicios equivocados del lugar, dejando de lado la esencia de la comunidad originaria/nativa. En el caso de Tepoztlán, se sabe que, siendo un territorio poseedor de un gran patrimonio cultural, se ve como un lugar potencialmente comercializable, en el cual los hacedores de políticas públicas notaron su valor patrimonial y buscaron beneficiarla. Es así como en el caso de la política federal mexicana denominada Pueblos Mágicos, se pretende utilizar el patrimonio cultural como una herramienta para incrementar la economía local, sin embargo, desde la perspectiva de algunos habitantes de Tepoztlán, lejos de beneficiar a los habitantes oriundos del lugar ha traído una transformación de su territorio y un encarecimiento en su forma de vida.

Al analizar el *ethos* del pueblo tepozteco, debemos percibir el acercamiento que tienen las personas con su entorno, es decir, el cómo sus modos de vida llegan a tener un grado de significación para ellos (desde sus objetos hasta sus celebraciones), es por esto que, el tipo de práctica y los sistemas de significación que utilizan son relevantes para expresar sus ideas y la forma en cómo ellos perciben el mundo en el que habitan. Su patrimonio cultural es importante ya que es distintivo para su identidad, pues es el que le da un sentido de pertenencia a la comunidad como algo exclusivo de su territorio, siendo el territorio el contenedor de las expresiones culturales que forman la identificación con sus raíces y de sus tradiciones.

ii) Objetivos

Como parte de los objetivos del presente estudio se pretende 1) interpretar la composición multicolor de la visión que las distintas personas tienen sobre su territorio y su cultura, 2) comprender cómo los habitantes del pueblo de Tepoztlán explican sus transformaciones culturales, ambientales, políticas e identitarias, así como sus causas, sus consecuencias y sus alternativas, e 3) identificar si el Programa Pueblos Mágicos responde a las necesidades que tiene la población.

iii) Marco teórico

Con la finalidad de explicar con mayor profundidad una sociedad y su cultura, se debe tener presente que la interacción colectiva en una sociedad es totalmente heterogénea, basada en experiencias vividas y con factores determinantes como su identidad étnica, posturas políticas, religiosas, estatus socioeconómico, educación, etcétera.

Un concepto clave para el análisis es el de “cultura”, un conjunto de ideas, creencias y costumbres que tienen valor y significado dentro de un determinado grupo social, es decir, la interpretación que se tiene de la propia naturaleza y la de todo lo que existe a su alrededor, para que mediante objetos culturales puedan expresar sus ideas, creencias y símbolos, los cuales son transmitidos y desarrollados en la comunidad (Giménez, 2009).

Para entender la cultura en Tepoztlán a la luz de su insignia como Pueblo Mágico y su importancia en términos turísticos y económicos, es preciso hablar de la mercantilización, viéndola desde el punto de vista de lo social, en el que constatamos que dentro de la misma mercancía existe un intercambio económico que tiene valor y por lo tanto una vida social que está dotada culturalmente por significados; sin olvidar que la mercancía es un producto destinado principalmente al intercambio, y que tales productos surgen, por definición, en las condiciones institucionales, psicológicas y económicas del capitalismo (Appadurai, 1991).

iv) Estructura de la tesis

El contenido de la investigación está dividido en cinco capítulos. En el capítulo uno se aborda el diseño metodológico de la investigación. Se realizaron entrevistas semiestructuradas a diferentes habitantes de la comunidad para poder captar la percepción de la población tepozteca y percibir la mirada que tienen de su entorno transformado, además de su visión de las causas de estos cambios y de los actores involucrados en dichos procesos. Ya que a través de estas entrevistas se puede

apreciar de igual forma las ideas que la gente tiene y de lo que se puede hacer como comunidad para cambiar el estado de su territorio y del futuro.

El capítulo dos se trata de Tepoztlán y el Programa Pueblos Mágicos que nos habla de la historia de Tepoztlán, y de la instauración del programa pueblos mágicos en el que se aborda en qué consistía dicho programa, sus propuestas y el cómo se fue desarrollando.

En el tercer capítulo “Cultura, Identidad y Mercancía” se habla de la identidad del pueblo tepozteco y la transformación que ha ido tomando conforme al paso del tiempo y particularmente por el Programa Pueblos Mágicos.

El cuarto capítulo “Turismo como desintegrador de la cohesión social” trata del consumo como cultura, de cómo la cultura va perdiendo su arraigo debido al mercantilismo que la envuelve. Un mercantilismo que toma de igual forma al patrimonio cultural para convertirlo en un mero fin turístico.

En el quinto capítulo “Espacios de resistencia”, se habla de la alteridad y la hegemonía vivida en el pueblo tepozteco. A través de su historia de lucha y resistencia, se busca ver la continuidad de sus luchas y los obstáculos por los cuales se están pasando.

1) DISEÑO METODOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN

La manera de percibir el espacio y el territorio influye en los significados y valores que las personas les otorgan, asimismo, la forma en que percibimos el mundo depende de la interrelación con las percepciones de los sujetos quienes estructuran una amplia gama de posibilidades para su acción. Es por esto importante dejar de lado nuestra propia construcción de la realidad, para así poder entender el sistema tan complejo que la gente tepozteca construye desde su propia práctica productiva, sus significados y subjetividades.

Esta investigación consideró como instrumento metodológico las entrevistas individuales semiestructuradas. Hacer entrevistas de este tipo, conlleva que la

investigadora se enfrente con algunos problemas metodológicos, tales como: las percepciones de cada sujeto, su interpretación, la descripción de los casos vividos que deben contextualizarse cultural y socialmente para un entendimiento más exacto de la situación. Y llevar a cabo las entrevistas de manera cuidadosa con el fin de no inducir ninguna respuesta.

Dentro de esta línea se plantearon preguntas como: ¿de alguna forma la dignidad del pueblo se ha sentido modificada o alterada a partir de la implementación del Programa Pueblos Mágico en Tepoztlán?, y al utilizar palabras como “dignidad” entramos en un conflicto un tanto subjetivo, ya que en ocasiones al utilizar este tipo de términos podríamos llegar por accidente al terreno de nuestra propia visión, haciendo de esto un tema más complejo a tratar.

Las entrevistas semiestructuradas obtenidas en campo han sido utilizadas. a lo largo de la escritura de este texto, con la finalidad de captar la percepción de la población tepozteca y percibir la mirada que tienen de su entorno transformado y de los actores de los mismos, además de su visión sobre las causas de estos cambios. Ya que a través de estas entrevistas se pueden apreciar las ideas que la gente tiene y de lo que se puede hacer para cambiar el estado de su territorio y del futuro como comunidad.

El análisis se encuentra inmerso en las diferentes posturas de los actores que conforman al pueblo tepozteco, ya que como veremos, no todos ven los mismos problemas igual, como lo pueden ver los campesinos, o las amas de casa o los empresarios, ni se ven las mismas alternativas de solución.

2.- TEPOZTLÁN Y EL PROGRAMA PUEBLOS MÁGICOS

2.1 TEPOZTLÁN: MARCO HISTÓRICO

Tepoztlán es un municipio ubicado en el estado de Morelos en la zona norte, a 96 km al sur de la Ciudad de México; su nombre proviene del náhuatl y significa “lugar donde abunda el cobre”, es un lugar que se caracteriza por tener un encanto especial donde la naturaleza, el misticismo y las tradiciones se mezclan creando un ambiente cálido y atractivo.

Su origen es incierto, no se sabe con exactitud quiénes fueron los primeros pobladores del lugar, lo más próximo son los hallazgos que se dieron de las culturas: Xochicalca, Tolteca y Chichimeca.

Tepoztlán es un municipio abundante en su cultura y sus recursos naturales. Desde sus representaciones culturales hasta su deliciosa gastronomía que podemos encontrar en su mercado, sus danzas y festividades son de gran admiración; los pobladores brindan un ambiente cálido y peculiar al lugar. En cuanto a sus recursos naturales, las plantas medicinales de Tepoztlán son muy valoradas por la comunidad, al igual que sus cascadas, cerros y su zona arqueológica que tienen un gran arraigo, aunque también forman parte de los nuevos mecanismos para el turismo cultural en la localidad.

Su zona arqueológica está situada en la pirámide del Tepozteco, construida en 1502. Tiene una interesante composición arquitectónica y geográfica en la que incluso se pueden apreciar pinturas rupestres en los cerros. Esta herencia histórica es visible actualmente en la población representada en la toponimia y en las costumbres y tradiciones que existen. Gracias a sus condiciones geográficas, Tepoztlán tiene cerros distintivos y cascadas que son de admiración para los visitantes y pobladores.

Tepoztlán se encuentra dividido geográficamente en ocho pueblos, los cuales a su vez se dividen en barrios y colonias:

<i>Principales Pueblos y Localidades</i>
Tepoztlán centro
Amatlán de Quetzalcóatl
Colonia Ángel Bocanegra
San Andrés de la Cal
Santa Catarina
Santiago Tepetlapa
Santo Domingo Ocotitlán
San Juan Tlacotenco

Elaboración propia

2.2 INSTAURACIÓN DEL PROGRAMA PUEBLOS MÁGICOS EN MUNICIPIO DE TEPOZTLÁN, MORELOS

El Programa Pueblos Mágicos (PPM) arrancó en México en el siglo XXI. El conjunto de núcleos urbanos en que se difundió dicho programa tuvo un crecimiento acelerado, tan solo en el año 2012 se implementó en 83 pueblos.

Fue en el año 2002 cuando a Tepoztlán se le atribuyó el nombre de Pueblo Mágico, siendo de los primeros lugares a nivel nacional en obtener esta denominación.

El programa emerge desde la perspectiva del desarrollo local en el contexto global. Se sustenta en un enfoque novedoso al proponer la revaloración del imaginario colectivo de nación con supuesta ubicación en pueblos de la periferia de sistemas urbanos regionales. Sin embargo, algunos autores señalan que la estrategia del montaje de puesta en valor del patrimonio cultural no lo es tanto (Méndez, Eloy y Rodríguez, Sylvia, 2013).

Este programa se formó como una iniciativa del gobierno federal mexicano para el fomento y desarrollo turístico en especial para el apoyo al turismo rural. En él se encuentran diversas localidades que destacan por tener un gran atractivo cultural y

patrimonial que pueda ser comercializable y reconocido a nivel local, regional y nacional. Dichos lugares deben tener un escenario prometedor para que el visitante o espectador pueda admirar y experimentar la riqueza cultural e histórica que habita en esa región, El Programa Pueblos Mágicos contribuye a revalorar un conjunto de poblaciones del país que siempre han estado en el imaginario colectivo de la nación y que representan alternativas frescas y variadas para los visitantes nacionales y extranjeros (Secretaría de Turismo, 2020).

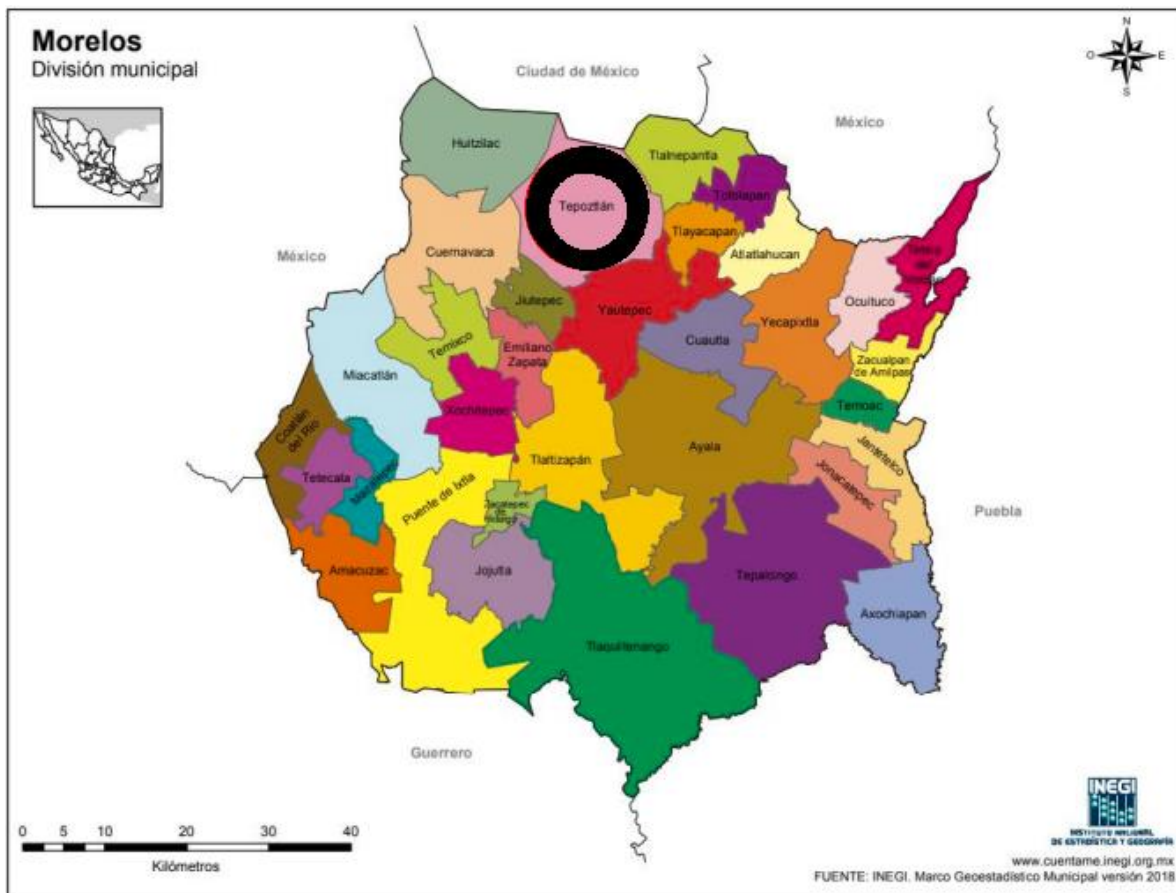
La SECTUR junto con otras dependencias federales, estatales y municipales se organizan para estructurar planes en beneficio al programa, buscando explotar el atractivo turístico de cada localidad que esté dentro del programa pueblos mágicos. Tiene como objetivos principales: el reforzamiento de los atractivos turísticos de las localidades, la sustentabilidad y la generación de productos turísticos que estén vinculados a la cultura local (artesanías, tradiciones, gastronomía etc.), además que la actividad turística pueda aprovecharse para dar trabajo a la comunidad. Subrayando que estas localidades deben contar con servicios de asistencia y seguridad para el cuidado de los visitantes y pobladores.

En cuanto a Tepoztlán no hay un registro exacto de cuando empezó el turismo en la región, hay indicios e investigaciones antropológicas como es el caso del investigador norteamericano Oscar Lewis quien hizo un estudio analítico y descriptivo de la forma de vida en varios hogares de esta localidad, refiriéndose que la familia es un sistema social pequeño, la relación entre la cultura y la personalidad conforme se interrelacionan en la vida (Lewis, 1959), otra investigación fue la del antropólogo Robert Redfield en la que estudia la transición de la vida rural a la urbana en el poblado de Tepoztlán (Redfield, 1930), también se sabe que influyó en el turismo y las nuevas vías de comunicación.

Antes de que se le atribuyera esta distinción de “Pueblo Mágico”, Tepoztlán pasó por algunas confrontaciones referentes a su territorio e identidad, como fue el caso en 1960 con la supuesta iniciativa del gobierno de hacer una autopista que conectará a Tepoztlán con la Ciudad de México y en 1962 la construcción por parte de privados de hacer un club de golf; todas estas iniciativas fueron rechazadas por

el pueblo tepozteco pero hubo una de ellas que llegó años más tarde y fue aceptada: el Programa Pueblos Mágicos en el 2002. Tepoztlán se vuelve de las primeras localidades en formar parte de este programa ya que la SECTUR vio un gran atractivo turístico en la región. Es importante señalar que en el 2009 se le retiró el nombramiento de Pueblo Mágico ya que la venta de bebidas alcohólicas se desbordó, haciendo de Tepoztlán un ambiente más de cantina que de un pueblo con ambiente cálido y familiar, sin olvidar la venta de productos extranjeros que nada tenían que ver con las tradiciones de la localidad (en el 2010 recuperan el nombramiento).

Mapa del estado de Morelos



Fuente: Mapa de la división municipal de Morelos, INEGI, 2018.

3.- CULTURA, IDENTIDAD Y MERCANCÍA: LA TRANSFORMACIÓN, CULTURAL, IDENTITARIA Y DE LA MERCANCÍA

3.1 IDENTIDAD CULTURAL EN EL PUEBLO TEPOZTECO

Para hablar de la transformación que se ha desarrollado en la comunidad de Tepoztlán debemos tener en cuenta los distintos matices sociales que atraviesan los pobladores.

En este capítulo estudiaremos a la identidad como factor inicial a la hora de analizar cualquier grupo social, retomando la idea en la cual la identidad se constituye por el discurso social común y supone un percibirse y un ser percibido en virtud de una mirada exterior (Giménez, 2009).

Sin olvidar a la cultura, ya que entre identidad y cultura existe una relación innegable, y son elementos claves para la explicación de hechos sociales; tomando en cuenta su lado subjetivo y objetivo, por ejemplo, en su aspecto subjetivo está la interiorización, ya sea de los objetos físicos como los artefactos o también las festividades y tradiciones que son dotadores de sentido y significado. Y su lado objetivo, el cual es el que da sentido por medio del reconocimiento dado por otras personas. Teniendo en cuenta que es la acción de los individuos agrupados en sociedad que interactúan y accionan en su medio y con sus elementos culturales que pueden ser materiales, de organización, de conocimiento, simbólicos y emotivos (Bonfil, 1987).

Las identidades colectivas son el eje central para este capítulo, teniendo en cuenta que Tepoztlán es una comunidad que se constituye por varios individuos quienes la habitan y en la que se desarrollan; por ende, tienen una identidad que los hace pertenecientes a ella, dentro de un conjunto de redes compuestas por pertenencias sociales.

Consideremos ahora que la identidad es dinámica, esto nos dice que se encuentra en constante movimiento, y se mueve gracias a lo ya mencionado: sus pertenencias sociales; de manera puntual me refiero a la pluralidad de sus dimensiones y al

sistema de múltiples moviidades en las que se desenvuelve, dicho lo anterior es preciso ver la lealtad, el arraigo o el sentimiento de pertenencia que tienen los individuos con respecto a su comunidad, pero sobre todo a través de la interiorización de entramados simbólicos y culturales que existen dentro de la colectividad, como es el caso en Tepoztlán su majestuoso cerro del tepozteco.

Ahora bien, ser perteneciente a un grupo social implica tener un rol dentro de dicha comunidad y a su vez supone ser parte de un núcleo lleno de representaciones sociales que los determina e identifica. Sosteniendo esta idea podemos explicarnos el actuar de muchos individuos, ya que las personas rigen su vida conforme a lo que piensan, creen o el cómo ven las cosas dependiendo del grupo de pertenencia en el que habitan.

Será preciso mostrar que, en el caso de Tepoztlán la pertenencia cultural se puede ver en la celebración de su carnaval, donde la mayoría de sus pobladores se reúnen en la plaza principal a hacer pues parte de esta festividad, desde comerciantes, danzantes y gente local. La pertenencia cultural también se puede ver el siete y ocho de septiembre que es la velación del Tepozteco, en esta tradición los tepoztecos suben el cerro y dejan ofrendas para festejarlo y honrarlo. Todas estas observaciones se relacionan también con la transformación cultural en la cual contrastan diferentes percepciones y por lo tanto culminan en consecuencias sociales y psicológicas en cada uno de sus habitantes.

A continuación, se dará voz a las personas entrevistadas, respecto a cómo han percibido los cambios culturales en Tepoztlán, por ejemplo, en alusión a las fiestas:

Mientras tanto, ¿cómo verbalizan los residentes la transformación de sus tradiciones?

“Por ejemplo, el día de muertos, algo que es muy tuyo, pasó algo muy grave, hace unos tres años, ocho de septiembre se hace una misa tepozteca, que se ha hecho hace muchísimos años, no es una misa común, y esta vez llegó una dueña de un hotel y dijo: “ahora van a estar mariachis, yo les voy a pagar todo”. Entonces los danzantes de generaciones ya no estuvieron, y la misa ya no se realizó. Las fiestas del barrio de Santo Domingo, dijeron “nosotros vamos a pagar por la banda y salieron del hotel con la banda y le quitaron el

sentido de lo que era”. Es por todo eso que yo pienso que cuando se implementó el programa se le dio más difusión a esto y se empezó a comercializar con nuestras tradiciones” (Marta Hernández Torres, entrevista personal, 23 de octubre de 2019).

Llegados a este punto podemos decir que la pertenencia cultural está ligada a la identidad del individuo gracias a la pluralidad de sus pertenencias y núcleos sociales, haciendo de ésta una identidad personal que constituye a la persona y la hace perteneciente a una comunidad, en la cual comparte un núcleo estrecho a ella, donde las lealtades y representaciones culturales la caracterizan. De manera similar, la construcción colectiva de la interacción del mundo social es altamente heterogénea, ya que las representaciones culturales se basan en las experiencias vividas por los sujetos dependiendo de la generación, identidad étnica, estatus socioeconómico, actividades y deseos. En tales representaciones intervienen influencias externas, de poder político, los medios de comunicación, el sistema educativo, de consumo y la incidencia de las religiones e iglesias, entre otros (Lazos, Elena y Paré, Luisa, 2000).

La identidad es relevante pues forma una identificación simbólica y colectiva dentro del individuo, donde el uso de símbolos funciona como un mecanismo que le da validez a las tradiciones que se comparten con los demás miembros de la comunidad. En palabras simples es la representación compartida, validada y reconocida por los mismos integrantes en sí; es por esto que no debemos entender a la identidad como un sistema móvil en el sujeto, ya que está en constante movimiento y llena de mecanismos sociales que forman su desarrollo. Consideremos ahora a la cultura, como elemento clave, subjetivado e interiorizado en las personas, que dota de sentido a los rituales, mitos, celebraciones, visiones del mundo u objetos en sí, ya que les brinda cierto significado dentro de un contexto dado, haciendo una propia interpretación de lo que existe a su alrededor (podemos simplificarlo al decir que la forma subjetivada de la cultura tiene sentido solamente si los individuos se lo otorgan, de esta forma se transmite, aprende y comparte en la comunidad).

Al centrarnos de lleno en la identidad, es conveniente apuntar un elemento clave: la persistencia, sosteniendo la idea de su continuidad y perduración en el tiempo y espacio. La persistencia se logra gracias a la resistencia que habita en ella; esto quiere decir que el tiempo puede llegar a transformar ciertas características culturales y de alguna forma también alterarlas, pero siempre conservando su esencia. Así, por ejemplo, se encuentra la modernización, vista como un proceso de cambio cultural en zonas particularmente rurales, donde juegan un papel importante dos elementos peculiares: la adaptabilidad o la pérdida identitaria; en el caso de la adaptabilidad existe una recomposición en la que puede llegar a darse una reactivación de la identidad, o una transformación bien estructurada que de pie a una exaltación de la misma, es aquí donde participa el discurso social común de un grupo, “el ser percibido y el percibirse”, hace que exista un reconocimiento mutuo (tanto de las otras personas como de él mismo), todo esto formado gracias a un entramado de simbolismos culturales.

Sobre este mismo tema podemos agregar otra particularidad de suma importancia: la lucha por el reconocimiento social, siendo este un fenómeno que se presta a las composiciones de fuerzas simbólicas, que hacen uso de su poder y se manifiestan en posiciones jerárquicas: dominantes y dominadas, es así que los individuos que pertenecen a la posición de dominantes buscan que su identidad sea la única o la legítima y los individuos que están en la posición contraria (dominada) tienden a optar por dos opciones: la aceptación o la subversión. Todo esto parece confirmar la idea en la cual la identidad necesita ser aprendida y aprehendida continuamente, sin olvidar que debe ser reconocida y perpetuada con el paso del tiempo, ya que al estar dentro de un sistema complejo de grupos de pertenencia es de vital importancia que se conserve cuidadosamente para mostrar su existencia a otros y de esta forma también hacerla visible frente a algunos grupos que intenten negarla o dominarla. De ahí la importancia de seguir insistiendo en mantener las celebraciones, rituales o manifestaciones culturales, pues sirven como herramientas y estrategias importantes para la conservación identitaria, ya que toda celebración sirve para conmemorar y representar simbólicamente acontecimientos importantes

que conforman a las identidades, un ejemplo claro de esto es la ofrenda al tepozteco ya antes mencionada.

Para dar continuidad a estas representaciones identitarias, evidentemente se tiene que destacar -sin pretender un orden de importancia- a la memoria colectiva, que en palabras sencillas es la memoria compartida y articulada que habita en los miembros de la comunidad.

*El día que conozcan a sus antepasados,
el día que sepan que en estos lugares donde habitan,
vivieron hombres valiosos, el día que sepan que esa tierra ha dado
grandes muestras de una cultura viva, el hombre se arraiga más,
confía más en su trabajo
y tiene el valor suficiente para saber defenderlo
y poder trabajar con entusiasmo y con amor en el lugar donde nació.*
(Juan Rulfo, *¿Dónde quedó nuestra historia? Hipótesis sobre historia regional*).

Las celebraciones tienen un sentido conmemorativo con ritmos, ciclos y calendarios específicos que brindan precisión y entablan una dinámica de temporalidad en el espacio; así es como la memoria colectiva se maneja y se refleja materializada en instituciones sociales como en festividades y rituales. Suele ser tan relevante que más que ser una apropiación del pasado, sugiere más una interiorización de este. Para acercarnos más a la memoria colectiva, la podemos conocer también por medio de la tradición oral que a su vez nos explica el lugar que cada individuo tiene en su historia, es así que la memoria tiene un papel social inmenso y dentro de ella se transmiten de generación en generación, leyendas, mitos e historias sobre diferentes temas; en el mejor plano para que prevalezca el devenir de la memoria colectiva se encuentra en el interior de la vida comunitaria y en su historia, a su vez que la historia intenta dar razón de nuestro presente concreto; ante él no podemos menos que tener ciertas actitudes y albergar ciertos propósitos; por ello la historia responde a requerimientos de la vida presente. Debajo de ella se muestra un doble

interés: interés en la realidad, para adecuar a ella nuestra acción, interés en justificar nuestra situación y nuestros proyectos; el primero es un interés general, propio de la especie, el segundo es particular a nuestro grupo, nuestra clase, nuestra comunidad (Villoro, 1990).

Hasta aquí, hemos visto que para los actores sociales la valoración de su identidad es de suma importancia, ya que tiende a concientizar acerca de su entorno, a la significación de sus tradiciones, estimula de igual forma su autoestima, enaltece su orgullo de pertenencia, desarrolla la autonomía misma, la solidaridad en comunidad, su orgullo de pertenencia y la capacidad de resistencia frente a factores adversos a ella. Por el contrario, al tener una percepción negativa de la identidad hace que en el individuo y en la colectividad se den cambios desfavorables, pues generan situaciones de falta de confianza, sentimientos de inferioridad y de frustración, insatisfacción y diversas cuestiones perjudiciales para ellos.

Dicho lo anterior podemos suponer que existan comunidades que suelen verse en conflicto respecto a su identidad cuando se toca el tema de la identidad nacional, es tan así que se nos muestra a la identidad nacional, como la idea de una comunidad política imaginada y compartida que se define dentro de un determinado territorio que es la nación, en la que existe una representación compartida del legado cultural y del proyecto histórico.

Las comunidades suelen verse amenazadas a la hora de hablar de este proyecto nacional, si bien intentan articular sus costumbres y tradiciones a esta idea de la unificación nacional, sugieren hacer algunas prácticas y estrategias que funcionen para el bien común, como es el caso de la aplicación de recursos legales que los ayuda a tener un mayor control sobre sus autoridades locales. Pero por todo esto resulta difícil y a la vez comprensible la presencia de conflictos y desigualdades, en especial en el contexto rural, donde a pesar de los esfuerzos que se hicieron por parte del sector campesino, siguieron existiendo disputas simbólicas acerca del proyecto nación.

El tema es complejo en sí, ya que en el país se encuentran diferentes nacionalismos y cada uno tiene su valor y significación, de igual forma existe una relación innegable entre la nación y los pueblos, relación que comparte el mismo contenido cultural y una denominación común, pero con una gran excepción: el territorio; más no se trata tan sólo de una ambigua inconformidad con la apropiación material del espacio, sino también el cómo se ve, se siente y se vive el territorio, por ejemplo: está el lado instrumental en donde se ve al territorio como una propiedad repleta de recursos que puedan servir para su explotación y utilidad material, y está el lado simbólico-cultural en el que el territorio se ve con un valor ancestral, profundo y arraigado, en el cual lo sagrado (la tierra) hace una relación de pertenencia con los individuos y una identificación emocional con los ancestros que habitaron dicho territorio.

A razón de estas dos ideas el estado ha tenido que implementar una nueva definición acerca de la identidad nacional, vista desde un enfoque multicultural, pues las comunidades rurales expresaron mediante incesantes luchas sus inconformidades al verse excluidos del plano nacional y a la marginación en la que se les sometió en sus propios territorios.

Existen varios elementos para justificar la existencia y la importancia que se le da al territorio por parte de las comunidades, tales como mecanismos de interacción que funcionan con un enorme contenido cultural y que se mantienen en el tiempo:

- Lenguaje: su valorización consta de una variante dialectal que es decisiva a la hora de entender la construcción de la identidad de un grupo social, es un símbolo distintivo y es la visión que se tiene y se expresa del mundo; la comunicación grupal que emana del lenguaje es crucial para la constitución de la base de una comunidad y es símbolo distintivo para reconocerse de otros.
- Parentesco familiar: su valorización sugiere que la familia es la principal marca distintiva de la identidad y su pertenencia en ella se adquiere por medio del nacimiento, dentro de un sistema de parentesco en el cual no se llega por sí solo o voluntariamente, sino por la inserción familiar.

- Religión: el sistema religioso tiene su valorización por medio de la interiorización que tienen los sujetos de sus creencias y las prácticas que llevan de sus ceremonias.

Aquí es obligatorio aclarar un punto: las comunidades como en el caso de Tepoztlán son sociedades de memoria, esto nos dice que la reivindicación permanente de sus costumbres es de vital importancia para que los pobladores sigan teniendo la fuerza identitaria que tanto los ha caracterizado, y todo esto está relacionado con su territorio que es considerado ancestral para ellos, ya que al ser un lugar con un gran anclaje en su memoria colectiva, está también lleno de significados culturales profundos, que hacen de él un referente simbólico de su identidad como comunidad.

Bajo el ángulo simbólico cultural en el que se encuentra al territorio, podemos decir que es más que un espacio material, me refiero a la herencia y al sentido compartido que tienen de él sus pobladores, es así, que el territorio se mueve en el campo de la comunión, pues la comunidad rige su vida conforme a la estrecha afectividad que siente hacia él, pues en sus campos se lee la vida de sus antepasados, formando así un vínculo sagrado de generaciones y generaciones que se vuelve presente gracias a la memoria colectiva de quienes la viven. El territorio está marcado por un conjunto de signos y valores que resaltan en la identidad del pueblo y es frecuentemente visto como una herramienta para hacer una referencia reivindicativa del lugar.

De ahí que la relación de identidad y territorio es el resultado de una construcción permanente en el tiempo, que busca su adaptabilidad y su persistencia, acomodándose, recomponiéndose, pero sobre todo definiéndose en su entorno; sin olvidar que el arraigo que tienen los pobladores con el territorio es imprescindible para admirar la visión con la que lo habitan.

A continuación, examinaremos brevemente la modernización y su relación con la tradición, empecemos diciendo que existe la posibilidad de una coexistencia amena entre la tradición y la modernidad, desarrollando esta noción dinámica y multidireccional que rechaza totalmente el paradigma evolucionista del que tanto

habla el desarrollo (la modernidad); pero para que esto llegue a ocurrir, debemos dejar claro que la postura dominante que impera hoy en día sobre la tradición es decadente, gracias a que en el país desde la reforma salinista, en el Artículo 27 constitucional plantea abiertamente una orientación puramente asistencialista hacia la vida rural, en el cual se maneja el discurso político neoliberal del desarrollo y el libre mercado, favoreciendo así a los grandes inversionistas y dejando de lado a los pobladores locales. Por un lado, pareciera ser que el estado ve a lo tradicional como la antítesis de lo moderno, y el claro ejemplo está en el manejo del programa pueblos mágicos, que nos hace suponer que es un programa hecho para aquellas personas que tienen la única intención de modernizar y desarrollar al pueblo de Tepoztlán, sin importarle las verdaderas demandas que sugieren los habitantes, como podemos ver en el siguiente fragmento de entrevista:

“Pero eso desde mi perspectiva creo que más que impulsar al pueblo, le fue quitando parte de la identidad en cuestión, de la estética y cuestión del paisaje, porque donde había casas de adobe se fueron perdiendo, le quitaron la esencia al pueblo” (Angélica Ayala Galván, entrevista personal, 23 de octubre de 2019).

Dicho lo anterior podemos ver el grado de complicación a la hora de hablar de este programa y el tema de la identidad, el ver como este programa está formado en una base plenamente utilitarista y con un enfoque neoliberal que excluye y margina a esta comunidad en nombre de la modernidad y del “desarrollo”; pero ahora analicemos él porque no se plantea desde un lado menos extremista, ya que tradición y modernización son elementos que no deben estar en oposición, al contrario, podrían funcionar y entremezclarse para formar una coexistencia saludable con el pueblo y la nación, en algunos casos lo nuevo se mezcla con lo antiguo trayendo consigo un reforzamiento recíproco que ayuda a formar una sociedad más cooperativa y una visión del mundo menos dicotómica, menos individualista y sin duda menos competitiva.

3.2 MERCANCÍA Y TRANSFORMACIÓN

En la vida de las mercancías existe un valor, un valor formado de significados culturales y sociales, donde el intercambio económico tiene un papel muy importante dentro de él. Podemos decir que en las mercancías hay una vida social, que surge y funciona como una herramienta en la cual los individuos hacen intercambios y definen sus formas de interacción económica como es el caso del deseo y la demanda en determinadas situaciones sociales. A las mercancías las podemos ver como objetos que tienen un cierto valor económico, pero dicho valor está determinado por un proceso políticamente mediado y sujeto a un control social. Es así, que la mercancía es una cosa altamente socializada gracias al intercambio que surge de su interacción. Pero es imprescindible hablar también desde el punto de vista cultural ya que las mercancías no deben verse solo como cosas materiales, ya que son un fenómeno cultural universal, su existencia es histórica, pues es un rasgo fundamental en la vida social humana. De manera que lo que convierte a una cosa en mercancía es su valor de uso y de intercambio.

La función de este intercambio económico en las mercancías busca promover el desarrollo económico para las personas, pero en el caso del pueblo de Tepoztlán con el programa pueblos mágicos ha sucedido lo contrario, pues en términos económicos, los beneficiados han sido las empresas privadas o personas que tienen el capital necesario para invertir en grandes negocios u hoteles en la localidad.

A continuación, algunos fragmentos de entrevistas realizadas a las personas originarias de Tepoztlán, respecto a la comercialización que han visto de sus tradiciones:

“No tengo problema en que vengas y compartirte esta tradición, pero se debe entender que es algo simbólico, importante, es parte de nuestra identidad de lo que somos, y no es un producto turístico, es algo sagrado y no mágico, siempre nos peleamos con ese término porque pues es muy distinto de donde estamos percibiendo lo sagrado” (María del Rosario Romero Bautista, entrevista personal, 23 de octubre del 2019).

“Cuando se implementa el programa se le da más difusión se empieza a comercializar con nuestras tradiciones, el pintar las fachadas igual, si realmente quisieran impulsar algo para el pueblo podrían ayudar a los agricultores a la gente que trabaja con el nopal, o con la miel y no de vinos y quesos”. (José Luis P, entrevista personal, 24 de octubre del 2019).

Con estos fragmentos podemos analizar que el programa está pasando por una fase rentista neoliberal, siendo la causante del deterioro cultural que viven los pobladores, apoyando más al sector turístico que a los mismos lugareños, comercializando tradiciones sagradas importantes en la historia del lugar.

4.- EL TURISMO COMO FACTOR DESINTEGRADOR DE LA COHESIÓN SOCIAL

4.1 CONSUMO COMO CULTURA

La mercantilización excesiva a lo largo del tiempo nos ha dejado claro que es algo anticultural, ya que en la medida en que la mercantilización avanza, vuelve homogéneo al valor y lleva consigo porciones del entorno que se pueden considerar “sagradas” para ciertas comunidades; de aquí la importancia de la conservación cultural, pues al prevalecer alguna cultura se asegura que tradiciones y costumbres sean valoradas por más tiempo dentro de la sociedad. Es por esto que en toda sociedad hay restricciones en cuanto a qué cosas se pueden mercantilizar como es el caso del inventario simbólico que se tiene en ella, como son: monumentos, sitios arqueológicos, edificios antiguos, colecciones de arte, etc; muchas de estas prohibiciones en gran medida suelen ser culturales y están instrumentadas colectivamente o formuladas por el estado.

En el caso de Tepoztlán al incorporarse al programa pueblos mágicos, se integra también una problemática sobre la capitalización de los saberes locales y ancestrales, pues dicho programa convierte a todo lo tradicional en un atractivo “mágico” para el turismo; haciendo que las comunidades se vean forzadas de alguna forma a participar en escenarios dirigidos al turismo y al disfrute de los mismos; volviendo este hecho en algo banal o simplemente en algo comercial. Algo importante que se debe destacar de estas intervenciones o escenarios forzados

hacia el turismo, es el montaje al que quedan expuestos los miembros de la comunidad, pues en lugar de ser percibidos dentro de su cotidianidad del día a día, pasa justamente lo contrario, se les ve en un escenario excesivo en él que lo comercial debe predominar ante lo tradicional, estos escenarios turísticos hacen que la comunidad se someta a participar, pero de una forma más cercana a lo que pareciera un montaje o a la exposición de un marketing desenfrenado, que a la naturalidad de la vida en comunidad. Dicho lo anterior respecto al marketing, las estrategias de mercado se incrementan conforme existen zonas atractivas en el territorio para atracción al turista, formulando estrategias en las cuales las innovaciones tecnológicas tienen un papel importante para la promoción del lugar, ayudándose también del deseo y de la satisfacción que logran representar en el imaginario turístico del consumo, con esto quiero decir que se minimiza al imaginario de origen y se apuesta más por la apariencia del lugar (con un montaje donde la fachada busque plenamente la satisfacción del consumidor) dejando de lado el significado original.

Hecha esta salvedad constatamos que el programa no ha planteado sus estrategias o ideales que tenía en un principio para la ayuda y desarrollo del pueblo tepozteco, en su lugar ha logrado una desunión dentro de la población y una inconsistencia de lo que es la apariencia y el significado.

Como exponen a continuación dos pobladores originarios de Tepoztlán en los siguientes fragmentos de entrevistas:

“No se ha planteado un desarrollo desde lo local, o desde lo que conciben los pueblos, lo que conciben como desarrollo, incluso desarrollo económico, o si lo han impulsado es como una manera de decir, bueno entre mientras más vendas como tu tradición, o tus costumbres, o tu entorno, es más fácil que ganes de dinero, como que venga más turismo básicamente y que la gente viva de eso, esa es la gran idea que se está planteando de los pueblos mágicos, y pues cuál mágicos, hacen una serie de ofertas hacia el turismo básicamente, la cuestión es que no se lo han planteado desde lo local, no fue un proyecto planteado desde las necesidades propias de la comunidad,

de que es lo que realmente se está necesitando, como podemos plantearlo, o si los mismos pueblos tienen la capacidad o tienen la infraestructura para recibir a tantas personas o no, a lo mejor por decir algo, en Tepoz tenemos bastante en cuanto a tradiciones, en cuanto a fiestas, pero escasea el agua, entonces la viabilidad, es un pueblo con calles pequeñas, o sea no hay una planeación vial. de cómo coordinar la llegada de tantas personas, eso lo dificulta, ¿el desarrollo local desde dónde no?, porque si es a través solo de puestos, de locales, de artesanías, de la comida, ¿quiénes tienen la capacidad de poner algo así, no? tú no solo me estás diciendo que vas a invertir, y al inicio los pueblos mágicos tenían un financiamiento, el programa tenía un financiamiento para que se vaya a la comunidad y repartirlo, pero eso ha sido cooptado por un sector de la sociedad, que ni siquiera ha sido tepozteca, han sido integrantes de otras organizaciones” (Angélica Ayala Galván, entrevista personal, 23 de octubre de 2019).

“Con este programa de pueblo mágico pues lo que hizo fue fomentar el turismo desmedido, y la gente empieza a construir y a dar estos permisos, y empieza a incrementar el número de turismo pero sin haber una planeación real, por ejemplo cuánto implica que un hotel destinado para 100 personas, tome en cuenta lo del agua, o todo el desagüe hacia donde se va, hay muchos hoteles que lo mandan a la barranca y están contaminando y pues por un lado promover el turismo y según las tradiciones, que es otro tema, porque el día de muertos o el 7 y 8 de septiembre que es la velación del Tepozteco, los tepoztecos iban y dejaban mole una ofrenda para festejar al tepozteco y ahora esto ya está restringido ya no nos dejan pasar a nosotros como tepoztecos porque es tanta la demanda turística y la promoción que le han hecho que entonces esta tradición ya está siendo cooptada por el ayuntamiento, que es algo en donde el ayuntamiento no tenía incidencia, había un comité especial para coordinar esa fiesta, y eso ya desapareció, ahora ellos lo están vendiendo como un producto turístico, porque le hicieron mucha promoción, como el carnaval que porque piensan que la demanda se

queda ahí y en realidad eso no pasa” (Emilio Sánchez Pinto, entrevista personal, 23 de octubre de 2019).

“Otra, el turismo, el programa y todo esto que fomenta o vende Tepoz encarece la vida local, al ver más turismo la gente también se aprovecha, los precios aumentan, por ejemplo, que comas bien y nutritivo ahí te sale caro, la fruta y la verdura es cara en el mercado, incluso el pasaje le suben lo que quieren, y así se encarece la vida para el lugar, en lugar que resulte un beneficio, lo encarece” (Rosita, entrevista personal, 23 de octubre 2019).

La dimensión del problema y el descontento que atraviesan los pobladores tepoztecos por el mal planteamiento del programa es enorme, pues donde debería existir la mayor concentración de apoyo económico y social (que es en lo local) se implementó la atención hacia un sector de la sociedad que busca solamente la atracción desenfrenada del turismo, logrando consigo una transformación del lugar, donde la tradición y las costumbres originarias se pierden entre lo mercantil, y se vuelven ajenas a la sensibilidad del visitante, pues solo se muestra la parte “deseable” del consumo.

Todo esto da como resultado la debilitación del tejido social dentro de la comunidad (o en gran parte de ella), donde el individualismo, el consumismo y el mercantilismo toman protagonismo en esta dinámica social. La sobredimensión de lo mercantil representa al escenario tepozteco que ha deteriorado la tradición y cotidianidad del pueblo. Aunado a esto se vive una gentrificación, que pareciera ser una gentrificación asistida por parte del programa gubernamental.

4.2 MERCANTILISMO TURÍSTICO

Muchos lugares se han tenido que afrontar con el impacto que conlleva ser un destino turístico, pues al obtener esta denominación el destino se empapa de efectos que en muchas ocasiones suelen ser negativos, pero poco percibidos por la mirada del visitante; ya que en algunos casos la población no suele estar preparada para la magnitud que se le presentará al experimentar la dinámica mercantil; como es el caso del pueblo mágico de Tepoztlán. Al ser un pueblo denominado “mágico”,

la variante del turismo tiene efectos grandes en la población, lo que se pensaría que sería un detonador provechoso para la vida en comunidad (tanto para los turistas como para la comunidad receptora) a dado pie a una serie de efectos que deben analizarse con mayor detalle.

La hostilidad cultural es el resultado de un proceso turístico por el que atraviesan en su mayoría poblaciones originalmente rurales que experimentan la transformación de su localidad, por nuevas dinámicas donde el mercantilismo toma relevancia. Todo esto bajo la premisa de que el turismo puede llegar a alterar la vida en comunidad, con la creación de trabajos mal pagados, la destrucción de modos de vida y la modificación de la economía tradicional; haciendo así que miembros de la comunidad se sientan incómodos en su propio lugar de origen, como veremos a continuación en la siguiente entrevista:

“yo siento que el turismo hizo del pueblo un lugar más empobrecido para los que somos de aquí de Tepoztlán, porque hay trabajos en restaurantes, sí, pero son trabajos mal pagados como de meseros o cajeros, yo no digo que ser mesero sea malo pero creo que lo que está mal es que el trabajo precarizado sea la única opción para nosotros, los que no tenemos el capital suficiente para poner un restaurante o algo así” (Paola Morales Castillo, entrevista personal, 24 de octubre del 2019).

Después del ejemplo de esta entrevista, vemos que la generación de empleos de la que tanto habla el proyecto pueblos mágicos se desenvuelve sólo para cierto sector de la población que en su mayoría se debe mencionar no son personas originarias de Tepoztlán, el famoso “empujón económico” hace que la comunidad pase de ser productora a ser del ramo de los servicios, los inversionistas privados obtienen las grandes ganancias gracias a la riqueza cultural e identitaria que brinda el territorio, teniendo una apropiación cultural de lo que antes les era ajeno y dejando a los pobladores originarios con los empleos precarizados; sin olvidar la derrama económica que trae consigo un aumento desproporcionado de desechos, plásticos y otros materiales que contaminan los suelos y aguas en la localidad, todo esto en aras del desarrollo que pregona dicho programa, teniendo así problemáticas

ambientales que se exacerban por este incremento de residuos y el uso exagerado de recursos como el agua.

La visión mercantilista del programa está alienada a la mirada del turismo, en cuanto al diseño y transformación del territorio, podemos observar que la calle principal es la que parece tener la mayor atención y es notable que el apoyo económico se concentró en esta zona, mientras que la periferia pareciera estar olvidada. La mercantilización de la cultura en Tepoztlán está expuesta a una problemática que vulnera y fomenta la desigualdad social y económica en la comunidad, ya que los más beneficiados en esta dinámica mercantil como ya se ha mencionado son aquellos sectores que cuentan con el poder económico para aprovechar las oportunidades y recursos de la región, sin olvidar que las ganancias serán para el mismo sector que tiene la capacidad para invertir en éste (pareciera beneficiar solo al sector privado).

En definitiva el turismo es un detonador prioritario en el programa y en especial en Tepoztlán, sabiendo esto, es necesaria una nueva estructura donde las políticas públicas tomen en cuenta a los habitantes, en lugar de seguir con la misma dinámica de consumo excesivo, sin el hartazgo por parte del pueblo por la devastación de sus cerros y el despojo que viven de su identidad; así es que el mercado capitalista debe ser superado porque es alienante en sí mismo, máxime por estar dominado por el poder de los grupos monopólicos que manipulan los valores, necesidades y formas de socialización a través de su control de la comunicación social y además ahora tiende a excluir a ingentes mayorías del derecho mismo a ser consumidor y productor. Plantea que el Estado centralizado debe ser superado, porque sustrae poder de la sociedad y asume la representación de un bien común nacional actuando como delegado que, en ausencia de una democracia sustantiva, fácilmente cae en la tentación de obedecer a los intereses de los grupos económicos más concentrados, haciendo gobernable un sistema injusto y socialmente ineficiente. Esa doble superación se lograría evitando la separación entre economía y sociedad que caracteriza al paradigma neoliberal (Coraggio, 2011).

La comunidad tepozteca busca que el programa pueblos mágicos haga una reestructuración en la cual sus necesidades sean atendidas y se les dote de las

herramientas adecuadas para que los microempresarios del poblado, los comerciantes y la población originaria pueda estar a la par con los inversionistas privados que llegaron a ocupar el lugar, del cual se benefician y enriquecen.

4.3 PATRIMONIO CULTURAL EN UN MARCO DE MERCANTILISMO

Pareciera que turismo y mercantilización del patrimonio son temas totalmente distintos, vemos al turismo como un fenómeno que logra la activación económica de una región por medio de la visita de personas externas al lugar, y por otro lado tenemos a la mercantilización del patrimonio que sugiere una dinámica más monetaria del aprovechamiento cultural y de sus representaciones identitarias para fines simplemente económicos. La alusión que se le da a la activación o mercantilización del patrimonio se encuentra en el plano del libre mercado, un plano miope que busca el aprovechamiento de los recursos por parte del mejor inversionista, convirtiendo al patrimonio en una cuestión más económica que identitaria.

Como se ha dicho en capítulos anteriores, la identidad no es solo el patrimonio del lugar sino es algo dinámico, en constante movimiento y en reconstrucción, pero que sin duda es necesario resaltar que es algo que se construye y alimenta de las actividades patrimoniales que existen en la región, como son las festividades, las tradiciones y los rituales, que ayudan al reforzamiento de la memoria histórica de la comunidad y por ende a la identidad misma. Dicho esto, podemos decir que la mercantilización del patrimonio cultural es un hecho de carácter turístico, en el que la espectacularización o exotización del lugar se convierten en una ilusión de poca coherencia con el significado inicial, en el que la parafernalia que muestran los medios de comunicación para la atracción del turismo a dicho destino protagoniza la imagen más cautivadora y atrayente que se quiere representar de la identidad, no la identidad misma.

Las actividades patrimoniales enfocadas hacia el turismo son fragmentos sesgados de la vida cultural de la comunidad, en otras palabras es el lado ficticio que se puede contemplar y en el que se puede participar; las condiciones de vida rural tradicional

que se pretenden mostrar, son representaciones moldeadas hacia la mirada del turista, para su aceptación, como es el caso de los hoteles situados en Tepoztlán, hoteles que suponen un acercamiento a la vida tradicional del pueblo pero mezclado con las condiciones urbanizadas que hagan más cómoda su estancia en el lugar, trayendo consigo un distanciamiento de las actividades rurales que realmente se viven en la región.

Los territorios poseedores de un patrimonio cultural, capaz de ser comercializable, y las políticas públicas lograron atrapar esta riqueza para beneficiar a las localidades que ostentan sus tradiciones, costumbres, edificios históricos y paisaje natural, entre otras (Alvarado Rosas, 2015), la lógica patrimonialista de la que habla la investigadora nos dice que es bajo este sustento que el programa definió su camino para la comercialización del patrimonio cultural en el municipio de Tepoztlán, pero haciendo una crítica a la forma en la que se lleva a cabo, ya que el abordaje que tomaron va más allá de las cosas materiales que representan al lugar, no basta solo con mostrarlas sino de comprender el significado de las prácticas que se desenvuelven, también de conocer los sistemas de significación que tienen en la comunidad, y en el que apoyan sus creencias, ya que así es como expresan sus modos de ver y habitar su día a día.

Por otra parte, en lo que difieren las sociedades es en el modo en que la mercantilización, en tanto expresión especial del intercambio, se estructura y relaciona con el sistema social; en los factores que la impulsan u obstruyen; en las tendencias a largo plazo para expandir o estabilizarla, y en las premisas culturales e ideológicas que subyacen a su funcionamiento (Appadurai, 1991), las premisas culturales son importantes en la práctica mercantil, pero es importante tomar en cuenta las limitaciones y la correcta organización de ésta.

Habría que decir también que la vulnerabilidad del patrimonio cultural que queda en este marco de mercantilismo tiene como consecuencia una erosión cultural que se manifiesta en la población receptora gracias al deterioro, a la superexposición y al desgaste de conocimientos, así como a la pérdida de sus costumbres. Todo esto se produce como consecuencia al tratar a la cultura local como a una mercancía que se encuentra a la venta, vemos un ejemplo de esto en las festividades que se viven

en el pueblo tepozteco, como es el caso del carnaval que se festeja cada año y comienza cuatro días antes del miércoles de ceniza, este carnaval empezó siendo una celebración familiar, en la que niños y adultos se unían y bailaban junto al tradicional baile de los chinelos en una convivencia llena de tradición y en un ambiente armónico, hasta hace unos años que esto empezó a cambiar, por la excesiva venta de bebidas alcohólicas y la exotización desproporcionada del patrimonio identitario. Una demostración acerca de este acontecimiento se muestra en la opinión de una pobladora originaria de Tepoztlán que expresó su modo de ver al municipio en la actualidad:

“es una cantina en tamaño municipio, es eso lo peor, porque ya fuera de la estructura y de la auto sustentabilidad, ya se prostituyó el título, y con él, el pueblo” (Rosita, entrevista personal, 24 de octubre del 2019).

Así es, que el patrimonio cultural, como son sus festividades y su arte, se puede transformar en un producto de mercadotecnia que tiene como finalidad la venta y explotación de su cultura al turista, perdiendo así el arraigo que se tenía del patrimonio mismo, aunado a esto se percibe un ambiente de descontento por parte de la población local, pues contrario a la ideología del turismo, los lugareños tienen la percepción de que se está utilizando a la memoria histórica del pueblo y a la existencia de una exotización del patrimonio cultural, ya que muchas veces el turista llega desconociendo las formas de organización comunitaria que se viven en el territorio y como resultado se da una vulneración de la conservación tradicional.

Dicho esto, es importante definir con más atención al patrimonio y al territorio, pues siendo conceptos distintos comparten circunstancias similares, los cuales son importantes para continuar este tema. Así es que el territorio es una extensión de tierra que entre muchas cosas contiene expresiones culturales del lugar, que se comparten entre las personas que lo habitan y que los hace sentirse pertenecientes e identificados con sus raíces; por otro lado tenemos al patrimonio como un producto y proceso identitario distintivo de un conjunto de personas que comparten rasgos, características formadas a lo largo del tiempo y que se transmiten por generaciones, en donde existe un reconocimiento por parte de ellos mismos y se distinguen también de otros grupos sociales. La relación o coexistencia que existe entre

territorio y patrimonio es el sentido de pertenencia que se comparte en el grupo por medio de la exclusividad que da el territorio. La importancia que tiene el patrimonio en una comunidad es un factor clave para el modo de habitar su día a día, la pertenencia identitaria y el compartir elementos visibles que se encuentran dentro del territorio; estos factores cumplen un papel sustancial en la comercialización y en la turistificación del lugar.

La mercantilización del patrimonio cultural fue clave para la instauración del título de pueblo mágico al pueblo de Tepoztlán, el planteamiento inicial canalizó los recursos para la infraestructura turística, en especial se enfocó en la iniciativa privada, lo cual formó una segregación hacia al habitante local, y un sentir de vulnerabilidad ante la pérdida paulatina de su identidad y el despojo sistemático de los bienes naturales comunes. Todo esto no es solamente un tema económico o que trate sólo de mercancías, sino es algo también social, pues el individualismo en la práctica social se convierte en protagonista y en factor clave para el consumismo excesivo, además de que los valores sociales se transforman, priorizando al capital a costa de la identidad y de la tradición, dejando olvidada la visión colectiva en la que se movía la comunidad.

El carácter de bienes comunes que se practicaba en la región y que se mantenía fuerte en la tradición local, ejemplificado en los saberes ancestrales o en los recursos naturales, se convierten gradualmente en y para la propiedad privada y, por ende, en mercancía. Esto podríamos definirlo también como un nuevo colonialismo, de manera que esté turismo rural se ha visto envuelto en una paradoja, pues algunos piensan que el turismo es un motor esencial para el desarrollo económico de una comunidad y esta su lado contrario en el que se muestra que el turismo actúa como un mecanismo que vulnera, desfavorece y forma en la comunidad una dependencia hacia el mercado capitalista que está fuera de control dentro de la misma. Ahora bien, se pensaría que esta estrategia que impuso el Estado con el programa pueblos mágicos beneficiaría a la población local con la propuesta dirigida a utilizar al turismo como una herramienta de lucha contra la pobreza, pensando en las actividades turísticas para la incrementación de ingresos, aunque estas ganancias sean pocas para los locales y grandes para los otros

sectores privados que puedan acaparar la mayor parte de los ingresos monetarios. Por consiguiente, el impacto del turismo en una población debería priorizar y analizar si existe un incremento o una disminución en la diferenciación de los estratos sociales, en lugar de centrar su atención solo en el lado monetario que dejan los ingresos en la población, ya que puede prestarse a este tipo de desigualdades.

5.-ESPACIOS DE RESISTENCIA:

5.1 HEGEMONÍA/ALTERIDAD

Frente al proceso de pérdida identitaria que se ha vivido en el pueblo tepozteco, se ha mantenido una gran resistencia por parte de algunos lugareños, en los que han vencido diversos obstáculos para la conservación de sus costumbres y tradiciones.

Una larga lucha de resistencia se ha vivido en Tepoztlán desde tiempos de la revolución hasta la actualidad, una lucha con base histórica y cultural, donde sus prácticas, tradiciones e identidades son las protagonistas en estos espacios de resistencia, su lucha por la tierra y por su identidad ha estado marcada por la memoria existente en el pueblo, ya que la memoria colectiva es otra herramienta de resistencia plasmada entre relatos, leyendas y festividades que se han desarrollado por generaciones entre sus pobladores.

Frente a la idea de modernizar lo rural, la comunidad ha tenido una postura peculiar y es muy relevante rescatar el papel que tienen los jóvenes tepoztecos en esta lucha, pues se han organizado en espacios creados por ellos mismos y con inspiración y ayuda de las personas mayores de la comunidad para la creación de espacios de resistencia en defensa de su territorio, como es el caso del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán (FJDT). Esta cohesión formada en la comunidad es gracias al profundo arraigo que tiene el pueblo con su territorio y a la enorme identidad cultural que comparten y en la que se unen profundos lazos entre el pasado y el presente.

La resistencia que vive el pueblo tepozteco es destacable y es entendible su prevalencia en el tiempo pues en cada momento de su historia ha sido notable su postura de reivindicarse en su espacio y en la construcción de su propio destino, mostrándose como sujetos que luchan por su reconocimiento e identidad. Un gran ejemplo de esta resistencia fue la lucha contra el Club de Golf, pues los pobladores se organizaron con mucha eficacia y con ayuda de las herramientas culturales que tenían a su disposición triunfaron en esta lucha, como lo fue el uso de su memoria histórica, el fortalecimiento de su identidad y la unificación de aquellos que tenían una fuerte convicción de la lucha por la preservación de sus raíces.

Los pobladores a lo largo de su historia crean y recrean su identidad colectiva, fortaleciendo y creando utopías para el bien común, haciendo estrategias y propuestas que impulsen la preservación de la identidad comunitaria, y gracias a este accionar es que se le reconoce a Tepoztlán como un lugar con una historia llena de lucha y resistencia, y por la cual se legitima política y socialmente.

Para los miembros de la comunidad, la cultura es un elemento prioritario en su día a día, es su forma de ver al mundo y se transmite a las nuevas generaciones, abriéndose paso en el espacio y tiempo, la resistencia radica en la lucha contra un capitalismo disfrazado de modernidad que se mezcla en el entorno. Ahora bien, la nueva generación de Tepoztlán, que son los jóvenes, forma la nueva alteridad actualizando diferentes formas de vivir la modernidad con la tradición, reinventando sus espacios sin dejar de lado su origen, sus valores y los conocimientos que se les ha heredado.

Dicho esto, la hegemonía que se está experimentando actualmente en el poblado de Tepoztlán, trajo consigo un nuevo reto para los tepoztecos, me refiero al turismo desmedido que invade a la región, también a la llegada de los empresarios privados que instauraron los nuevos negocios en la calle principal y al mercantilismo disfrazado de progreso que se generó gracias al Programa Pueblos Mágicos (PPM); a continuación, la opinión de una joven habitante de Tepoztlán, acerca de este hecho:

“El gobierno entró con otro factor, a lo mejor no es algo tan violento como quitarle sus tierras, o algo tan directo o tan visible, entonces metieron el turismo aprovechando que es un lugar que da para eso, por los paisajes y cerros; lo fueron haciendo poco a poco, supieron hacerlo de alguna manera, y parece como un ente muy grande pero si lo ves desde una cuestión más micro, tienen que ver los ayuntamientos desde el 2001, que todos en algún punto a partir de que inicia el proyecto, no sólo en Tepoz, han sido quienes han implementado este tipo de cosas, los gobernadores que estaban, este tipo de cuestiones porque no es algo como un ente, lo han sabido hacer, por ejemplo en Tepoz no hay oxos, pero se han encarecido más cosas, talvez no hay oxos pero hay otros factores, otras cadenas disfrazadas pero que siguen teniendo la misma dinámica de franquicia, de monopolio y que el pueblo no ha estado preparado para hacer este análisis en retrospectiva de lo que se ha hecho bien y de lo que no, cómo dejar entrar todo esto, y de creerse lo que les pintan de que el turismo es la base de la economía tepozteca, cuando en realidad medio pueblo no se dedica al turismo, pero la gente se compra esa idea también, y los que si la otra cuestión, los que sí viven de eso es la gente que trabaja en los restaurantes, se conforma con eso, pero no se dan cuenta que ellos podrían estar emprendiendo su propio negocio, cuando ellos han captado esa posibilidad, teniendo que sembrar o han vendido su tierra por ser un bien inmediato, y otros se enriquecen de lo que ellos pudieron ocupar como suyo” (Angélica Ayala Galván, entrevista personal, 23 de octubre de 2019).

De tal forma que, a pesar de la resistencia y de las luchas que han pasado los pobladores tepoztecos, siguen llegando retos día con día para ellos, en especial para los más jóvenes, como es el caso del turismo que llegó a invadir de forma disimulada a la población entre tanta promoción mercantil, siendo este un tema de preocupación para la comunidad, también puede verse desde el lado de la alteridad en nuevas formas de lucha, en otras palabras: buscar el camino para una continuidad a la lucha que protagonizaron sus abuelos años anteriores, pero ahora recreando esa resistencia, optando por estrategias actualizadas para abrirse

espacio, reinventarse y lograr su continuidad histórica, sin perder su esencia e identidad peculiar. Dado que, existen propuestas y perspectivas distintas ante la hegemonía que surge por estos proyectos capitalistas, que intentan quitar autonomía y debilitar la identidad de la comunidad, la voz del pueblo es una parte fundamental en el accionar para la resistencia, es así, que el sociólogo Boaventura de Sousa Santos nos señala que el objetivo de crear distancia respecto de la tradición eurocéntrica es abrir espacios analíticos para las realidades que son “sorprendentes” porque son nuevas o han sido ignoradas o invisibilizadas, es decir, consideradas no existentes por la tradición crítica eurocéntrica. (De Sousa Santos, 2018). Debemos reconocer que el tomar distancia de estas ideas, no quiere decir ignorarlas ni rechazarlas del todo, sino formar iniciativas y utopías nuevas que integren nuevos modos de existir y resistir en comunidad, manteniendo firmes las principales convicciones y las costumbres ancestrales; como toda conciencia comunitaria viviente, es sólo adaptándonos al presente, juzgando los acontecimientos, descubriendo nuestra continuidad en la tradición, comunicándonos nuestras esperanzas en un futuro, en fin, comprendiéndonos ópticamente como históricos, que no sólo sobreviviremos, sino que quizás vitalizaremos una época (Dussel, 1973).

Desde esta perspectiva, los pobladores tepoztecos tienen una idea cercana a esto, como lo vemos a continuación:

“A los pueblos de alrededor, a las colonias de los lados, no existe un turismo amigable con el medio ambiente, y justo es la pregunta en este caso si estás hablando de un desarrollo local, no estamos negados ni al desarrollo ni al turismo, pero tendría que ser mejor planeado, y planteado desde lo local, para el bien común” (Osvaldo, entrevista personal, 24 de octubre del 2019).

Al analizar lo antes dicho, podemos decir que la población tepozteca sigue teniendo una resistencia en su modo de ver al turismo, pero está consciente de la existencia de nuevas formas de habitar la comunidad, que fomenten una colectividad sana, una economía más justa y que sea accesible para todos.

6.-CONCLUSIÓN

El proceso por el que ha pasado el poblado de Tepoztlán desde la instauración del Programa Pueblos Mágicos ha llevado a una transformación cultural y social a los lugareños, un proceso encaminado a la modernización y turistificación del lugar, que en varios sentidos ha encarecido la vida local por diversos temas de aculturación y gentrificación que se han experimentado desde que se les otorgó esta distinción de pueblo mágico.

La hostilidad cultural que se vive en la región ha sido originada gracias a la transformación y alteración de la vida local, por los modos de producción capitalista, la excesiva turistificación, el consumo desenfrenado de mercancías y la financiarización para sólo un cierto sector de la sociedad, todo esto trae consigo una gran incomodidad por miembros originarios de la localidad que llegan a sentirse incluso ajenos o confundidos en su mismo lugar de origen; derivando así en un grado preocupante de vulnerabilidad en la identidad del pueblo, culminando como antes se ha mencionado en consecuencias sociales y psicológicas en cada uno de sus habitantes, pues al tener una percepción negativa o de pérdida identitaria por sus tradiciones, la confianza colectiva se siente afectada.

Empero, las identidades se construyen con la memoria y con la preservación que se le da a través del tiempo, es decir, la pérdida identitaria que puede estar viviendo la comunidad tepozteca debido a la mercantilización cultural, puede tener otro camino si se plantea desde una posición comunitaria e igualitaria, repensando soluciones para una recomposición adaptativa del entorno, que ayuden a una reactivación identitaria factible para la población.

Si bien, con el nombramiento de Pueblo Mágico, los habitantes oriundos de Tepoztlán se han percibido como excluidos de los planes desarrollistas, han notado una pérdida de espacios para el desarrollo de actividades entre los locales como fiestas y tradiciones, un deterioro de su cultura, identidad comunitaria y de su calidad de vida, dada la gentrificación, el turismo exacerbado y el encarecimiento de los costos. Es importante resaltar la importancia y la dimensión de los movimientos de

resistencia, como los que se encontraban en la comunidad desde tiempos revolucionarios hasta los que le han dado continuidad actualmente como el FJDT (Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán), que han servido como sujetos de acción para hacerse presentes en la lucha y tener un accionar en el cambio social, donde cuestionan los efectos vividos por la mercantilización y buscan nuevas formas adaptativas que resuelvan las necesidades que existen dentro del medio socio cultural en el que habitan, una lucha que cuestione y busque un accionar consciente en la manera de relacionarse con el entorno, no sólo en el aspecto ambiental o ecológico, sino también en la lucha por la protección de saberes, lengua, autonomía alimentaria, de organización comunal y por el respeto a la vida misma.

7.-BIBLIOGRAFÍA

Alvarado Rosas, C. (2015). "Conservación del patrimonio cultural en el Pueblo Mágico de Tepoztlán, Morelos (2001-2012)". *Territorios*, (32): 15-33. <https://doi.org/10.12804/territ32.2015.01>

Appadurai, A. (1991). *La vida social de las cosas*.

Berger, J. (2011). *Puerca tierra (De sus fatigas 1)*. Alfaguara.

Bonfil Batalla, G. (1987). *México Profundo. Una civilización negada*. Grijalbo, México.

Coraggio, J. L. (2011). *Economía Social y Solidaria: El trabajo antes que el capital*. Editorial Abya-Yala.

De Lomnitz, L. A. (1998). *Cómo sobreviven los marginados*. Siglo XXI.

De Sousa Santos, B. (2018). "Introducción a las Epistemologías del Sur", pp. 25-62. En: María Paula Meneses; Karina Andrea Bidaseca (Coords.). *Epistemologías del sur*. Buenos Aires: CLACSO; Coímbra: Centro de Estudios Sociales –CES.

Dussel, E. (1973). *América Latina: dependencia y liberación*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Fernando García Cambeiro.

Giménez, G. (2009). Identidades sociales. *Cultura y representaciones sociales*, 4(8), 251

Lazos, E., & Paré, L. (2000). *Miradas indígenas sobre una naturaleza "entristecida": percepciones del deterioro ambiental entre nahuas del sur de Veracruz*. Plaza y Valdes.

Lewis, O., La Farge, O., & Ramírez, E. S. (1961). *Antropología de la pobreza: cinco familias* (No. HQ562. L48 1985.). México: Fondo de Cultura Económica.

Llambí, L. (2000). Globalización y desarrollo rural. *Memorias del Seminario Internacional "La nueva realidad en América Latina, 22*.

Méndez, E., & Rodríguez, S. (2013). Definiendo "lo mexicano". Una clave: persistencias del modelo urbano colonial en los "pueblos mágicos". *Diálogos latinoamericanos*, (21), 46-67.

Milano, C., & Gascón, J. (2017). Turismo y sociedad rural, o el extraño caso del doctor Jekyll y Mr. Hyde. El turismo en el mundo rural ¿Ruina o consolidación de las sociedades campesinas e indígenas?, 5-21.

Redfield, R. (1982). El calpulli-barrio en un pueblo mexicano actual (1928). Nueva antropología, (18), 85-98.

Redfield, R. (1930). *Tepoztlan, a mexican village*, Chicago, The University of Chicago Press.

Rosas, M. (1997). *Tepoztlán: crónica de desacatos y resistencia* (Vol. 281). Ediciones Era.

SECTUR (2012) Inversión federal en el Programa Pueblos Mágicos, 2011-2012. México: Secretaría de Turismo.

Villoro, Luis. (1990). El sentido de la Historia. *Historia ¿para qué?*, México.

Sitios Web:

<https://www.gob.mx/sectur/acciones-y-programas/pueblos-magicos-267851>